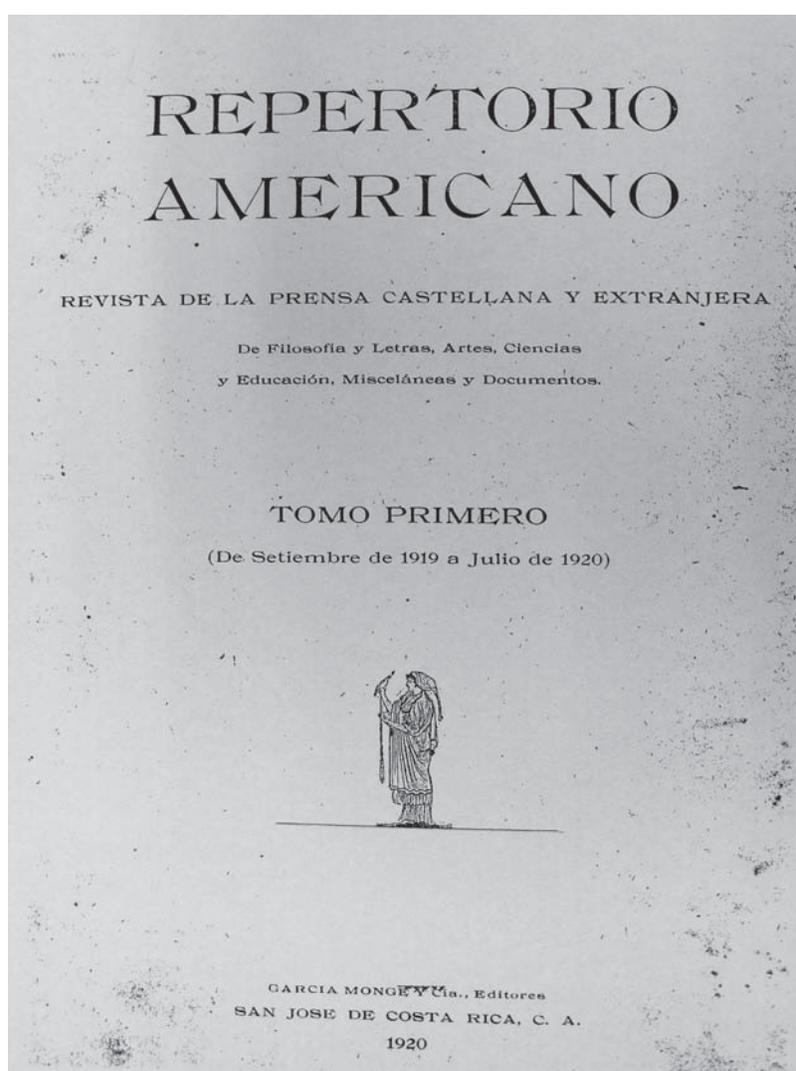


# *Historia de Repertorio Americano (1919-1958)*

Mario Oliva Medina  
Universidad Nacional de Costa Rica  
molivam@una.ac.cr



**PALABRAS CLAVE:**

publicaciones periódicas, impresos, labor editorial, revistas de Costa Rica, Joaquín García Monge.

**KEY WORDS:**

Monthly Publishing, press, edition, Costa Rican magazines, Joaquin Garcia Monge.

Tomo I de Repertorio  
Compilado por Julián González e IDELA-UNA  
(Foto Esteban Leiva)

*J. García Monge*

## Resumen

El autor del artículo "Historia de Repertorio Americano (1919-1958)", Mario Oliva Medina, aborda desde una perspectiva histórica el tema de la materialidad de la revista *Repertorio Americano*, editada por el ilustre maestro costarricense Don Joaquín García Monge. Esa visión histórica de la materialidad de la revista se construye a partir de diversos aspectos: producción, circulación y consumo. Así, se hace referencia a los recursos financieros, los cuales siempre fueron escasos; al diseño, edición y publicación, bastante artesanal; a la cadena de colaboradores, tanto en su dimensión de escritores e intelectuales como de distribuidores y soporte financiero. Además de los aspectos anteriores, que se relacionan con la producción y circulación de la revista, el autor del artículo discute otros asuntos relacionados con el consumo y percepción de la revista. De esta manera, se plantea el tema de la censura que afectó a *Repertorio Americano*, principalmente cuando algunos gobiernos cerraron las fronteras y obstaculizaron su circulación; se rescata el destinatario esencial de la publicación: los lectores y lectoras, así como la lectura que se hace de la revista, la cual desde los temas tratados perfila el tipo de lector al que va dirigida, puesto que la revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España.

## Abstract

History of "Repertorio Americano" (1919-1958)

Mario Oliva Medina

Mario Oliva Medina, the author, explains the Magazine from a historical perspective in the *Repertorio Americano*, edited by the great Costa Rican Joaquín García Monge. This historical review focuses on the production, circulation and consumption of the magazine. Thus, aspects such as economic resources, the design, the edition and publishing as well as writers, collaborators, academics who provided economic support are mentioned in the article. In addition, the author analyzes the consumption event of the magazine and its audience. The author also explains the censorship that the *Repertorio Americano* faced, which was mainly caused by governments. Finally, the author centers on the readers by highlighting that they can learn about Latin American and Spanish cultures which are broadly developed in the contents of the magazine.

Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano* de San José, Costa Rica, están relacionados con el otro *Repertorio*, del mismo nombre, que hacía un siglo fundara en Londres el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, aparece el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolonga durante treinta y nueve años, hasta mayo de 1958. Alcanzó el número 1181 y se convirtió en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental.

Joaquín García Monge, a inicios del siglo xx junto a su labor periodística, comienza su actividad editorial en periódicos como *La Siembra*, *La Aurora* y la revista *Vida y Verdad*, junto con otros jóvenes costarricenses como Roberto Brenes Mesén, José María Zeledón y Rómulo Tovar; más tarde concibe la edición de las series *Ariel* y *Convivio*, Ediciones Sarmiento, Autores Centroamericanos algunas de estas colecciones circularon profusamente en el país y el exterior.<sup>1</sup>

Estas labores fueron esenciales para establecer las bases en cuanto a la edición y distribución de los impresos en un ámbito más allá de la pequeña geografía física e intelectual del país, prácticas consolidadas en el transcurso de la edición de *Repertorio Americano*. Este artículo se ocupa del tema de la materialidad de la revista *Repertorio Americano*, trazando el itinerario de su producción, circulación y consumo, estableciendo los rasgos distintivos de estos y relacionarlos con los ejes o matrices de su contenido identitario continental.

## LOS AVATARES DE LA EDICIÓN

Al observar algunas cifras de la magnitud de esta revista, como por ejemplo, los años que duró (39), el número de páginas, (18 en tamaño tabloide), su periodicidad (12 días) las preguntas se agolpan: ¿Cómo realizó esta obra García Monge? ¿Tuvo dificultades o por el contrario fue una tarea sin obstáculos? ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento? A partir de ciertos fragmentos documentales pueden inferirse algunas respuestas a este tipo de problema de investigación, en todo caso, harto provisionales.

La elaboración de la revista parece haber sido bastante artesanal y bajo la total supervisión de su editor don Joaquín García Monge. Corresponde a este último, la elección del material que saldrá en las páginas de la publicación hasta el envío, así como la elaboración de las estrategias de circulación del impreso que pretendía llegar a lectores de varios países latinoamericanos y del viejo continente.

*J. García Monge*

A la muerte del impresor catalán don Avelino Alsina, en 1929 el editor recordó:

*Con él editamos los cuadernos de la Colección Ariel de las Ediciones Sarmiento, de la Obra, del Convivio, del Repertorio, tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como 150.000 colones invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina. Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos tendió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante.*(García Monge. 1974:71)

No fue sino hasta la cuarta década del siglo XX, cuando García Monge (Monografía. 1912:41) proporciona los detalles financieros de la impresión de su *Repertorio*. El crédito fue un aspecto con el cual fue beneficiada la obra editora de García Monge durante toda su vida. Años antes, en 1912, a propósito de la colección Ariel, decía: “desde el primer año hasta el momento en que escribo estas líneas, hay siempre un saldo, como quien dice de dos o tres números”.

Los costos de la edición de *Repertorio* se referían estrictamente a los de imprenta, ya que los materiales para el montaje de sus contenidos, García Monge los conseguía mayoritariamente de revistas, periódicos y libros que le enviaban de los lugares más remotos de nuestra América y de España.

*Repertorio Americano* tuvo que soportar penurias económicas durante toda su existencia: contaba con pocas suscripciones y si algunos subscriptores la acompañaron por años, otros de manera rápida dejaban de pagar.

En un principio, el material tomado de diarios y revistas eran mayoritarios; en 1919, tomaba las colaboraciones de publicaciones tales como: *Nosotros*, *La Nación*, *La Nota*, e *Ideas* de Buenos Aires, *El Mercurio peruano* de Lima; *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, *El Fígaro*, y el *Universal*, de La Habana; *El Magazine de la raza*, *La Reforma social* de Nueva York; *El Mercurio* de Valparaíso y de Santiago de Chile; *Revista Universitaria y Cultura* de Bogotá; *Patria* de Asunción.

Con el tiempo y el prestigio de la revista entre los intelectuales y escritores, la correlación de los materiales cambia de modo sustancial. Sin dejar de utilizar los recortes, creció la colaboración inédita de muchos que deseaban publicar sus trabajos, al punto que algu-

nos de ellos tuvieron que esperar para ver publicadas sus notas, artículos, comentarios de libros o cualquier otro material que tuviese cabida en las hojas de dicha revista.

Una revista como *Repertorio Americano* debió de ejercer una atracción inmejorable para los escritores hispanoamericanos, si se toma en consideración que se trataba de una publicación que supo mantener una frecuencia en su salida, cada dos semanas en promedio, lo que se considera inusual para la época. Aunado a esta regularidad, el impreso, gracias a la política de circulación desarrollada por su editor, tenía la posibilidad de ser leído por muchos posibles lectores. Es por ello que muchos escritores expresamente acotaban que sus envíos eran originales; sobre todo, durante los años veinte y treinta del siglo veinte.

En su trigésimo séptimo año como editor, García Monge (1974: 137-139) hace una confesión conmovedora de esa faena editorial:

*“Dicha labor se la debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de Repertorio, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino Alsina y Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el Repertorio Americano no habría podido publicarse; del nº 1 a éste, el 954, todos han salido al fiado. (del tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también, gracias a la buena voluntad del propietario de La Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuidado de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán, don José Borrásé, se han editado, también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí, porque al crédito se hicieron) a otro catalán amigo e impresor con imprenta propia: Don Ricardo Falcó Mayor”.*

La totalidad de la revista fue editada por impresores catalanes, incluyendo los diecisiete años restantes desde 1943 hasta 1958. En la década de 1920 lo hizo Avelino Alsina y en las tres décadas siguientes estuvo a cargo de José Borrásé. Nos parece que las repetidas expresiones “buena voluntad”, “crédito”, “de fiado” “y con todas las consideraciones” denotan una particula-

*J. García Monge*

ridad, una singularidad de la edición de *Repertorio*, la única manera de dar a luz, mantener su continuidad en un período tan extenso, era con un apoyo incondicional de aquellos impresores que probablemente perdieron dineros con dicha edición, no sabemos cuánto y si efectivamente García Monge logró cancelar todas sus deudas al respecto.

La relación de García Monge con los editores catalanes pudo estar amparada en varios factores. En primer lugar, debemos recordar que Monge era una personalidad cultural altamente respetada y reconocida en el país y en el exterior. En segundo lugar, algunas de las mejores imprentas del país estaban en manos de españoles, quienes podían cumplir las demandas de edición de una revista como la que estamos analizando. Otro factor pudo haber sido el histórico influjo de la cultura ibérica en García Monge quien, antes de iniciar la publicación de *Repertorio Americano*, había difundido en las colecciones populares arriba mencionadas, los clásicos españoles, sobre todo los de la generación del 98. Por tanto, en la nueva publicación sencillamente amplía esa vocación e interés por los escritores españoles, sobre todo de aquellos que de una u otra forma se relacionaban con América Latina. Al revisar el conjunto de la revista resalta la importancia *Repertorio Americano* para la literatura en lengua española.

Por otra parte, un aspecto crucial de estas conexiones lo establece un hecho de carácter político: la Guerra Civil Española. Durante el conflicto (1936-1939) la publicación se constituye en uno de los medios de comunicación escrita más destacados en América Latina en apoyo de la república española. Difunde, de un lado, las letras españolas y americanas republicanas; de otro, la revista fue el eje o círculo concéntrico desde donde se diseminó un movimiento social y cultural iberoamericano solidario que incluyó campañas de ayuda, redes de intelectuales y sectores progresistas que se conmovieron con los agitados y traumáticos acontecimientos españoles.

El conjunto de estos factores, así como los contenidos de la revista, no eran ajenos a los editores españoles, por lo cual probablemente, se sintieron comprometidos con una labor cultural y política de coincidencia con el costarricense.

En 1944 García Monge realiza un balance de *Repertorio*; recordaba que el semanario le había arrebatado muchas de sus mejores fuerzas de vida; además de que en él tuvo la necesidad de invertir par-

te de su salario como bibliotecario o como profesor hasta 1936. En los años siguientes, hasta 1944, la vida del semanario dependía de las suscripciones. A los suscriptores individuales García Monge sumó la influencia de algunas personalidades académicas que trabajaban en los Estados Unidos, para que grandes Bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas (la del Congreso, la de Nueva York, por ejemplo) compraran colecciones completas de *Repertorio*.

A la par de estas grandes compras de colecciones completas, las cuales debieron de ser un alivio en las finanzas cotidianas del editor, mantuvo por muchos años el servicio de compras de números sueltos, los cuales se vendían a precios cómodos y se enviaban a cualquier parte del mundo.

La difícil situación financiera que enfrentaba la revista al iniciar la década de 1940 se prolonga, de modo pesado, hasta el final de los años cincuenta cuando deja de publicarse afectando la economía familiar de don Joaquín.

Las casas editoras de América y España, incluso de Francia, vieron en la figura de García Monge y en las páginas de *Repertorio Americano* la mejor manera de divulgar sus colecciones, o las novedades bibliográficas. García Monge, a lo largo de los años, fue acumulando enormes cantidades de materiales, autores conocidos y desconocidos que le enviaban de muy diversas partes del mundo. Fue tal la cantidad de libros, de folletos, de revistas que le llegaron, que se convirtió en uno de los bibliógrafos más importantes del Continente, al que recurrían muchos escritores e intelectuales de América para solicitarle su ayuda en este campo. En todo caso la importancia de los libros y revistas, fue una estrategia permanente de divulgación, y como recurso de fondos para mantener la publicación de *Repertorio*.

En 1941 ya se asoma la debacle de *Repertorio*. Esto despertó la preocupación y la acción extranjera. El escritor Mario Santa Cruz pide ayuda a los colombianos, entre quienes *Repertorio Americano* contaba con numerosos lectores, admiradores y amigos. La idea era conseguir suscripciones con un valor de \$4, con que concedía un derecho a dos volúmenes de veinticuatro entregas cada uno. La crónica consignaba que el Presidente de la República manifestaba que personalmente tomaría cien suscripciones, así como, amigos personales de García Monge, los doctores Plinio Mendoza Neira y Luís Eduardo Nieto Caballero, ofrecían tomar varias.

En 1947, en un esfuerzo desesperado, Aquiles Certad organiza y coordina una colecta continental con el objetivo de dotar con una imprenta a *Repertorio*, la misma tuvo cierta acogida y García Monge anotó pacientemente en las páginas de *Repertorio* las contribuciones que le llegaban de varias partes del Continente.

Los venezolanos fueron los más entusiastas en llevar adelante esta campaña continental por una imprenta para *Repertorio Americano*. Se organizó un comité pro- *Repertorio Americano* cuyo presidente fue José Nucete- Sardi. En marzo de 1947 escribía a García Monge informándole de los fondos recogidos para la mencionada imprenta, por concepto de mil seiscientos cuarenta y dos dólares con nueve centavos. El dinero era un homenaje a los méritos y a la labor realizada en favor de la cultura hispánica por *Repertorio Americano*, tribuna de la democracia y de civismo (*Repertorio Americano*. 1947: 26 de julio:39).

Es probable que los dineros se destinaran a la edición del semanario la cual se hacía cada vez más difícil económicamente, además de que también su atractivo decaía precipitadamente; aun así perpetuo sobrevive nada menos que doce años más hasta octubre de 1958.

En suma, los años cincuenta fueron años terribles para la edición de *Repertorio*, a pesar de los esfuerzos de algunos intelectuales y amigos por mantener la ayuda.



Sello de canje del *Repertorio Americano*  
Museo Joaquín García Monge, Desamparados, Costa Rica  
(Foto Esteban Leiva)

## CIRCULACIÓN DE LA REVISTA

Uno de los aspectos centrales de la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por su editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, ensayó varias novedades, todas ellas con la finalidad de acercar físicamente el texto al posible comprador y al lector.

Al principio, la venta se realizó a partir de los contactos ya establecidos por el editor y por la experiencia acumulada en un sin número de tentativas editoriales, llevadas a cabo por lo menos durante quince años antes de iniciar la edición de *Repertorio Americano* como ya hemos adelantado.

## GARCÍA MONGE Y LAS REDES DE ESCRITORES E INTELLECTUALES

Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie *Repertorio Americano* y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores e intelectuales los cuales ayudan a consagrar la Revista a través de su opiniones: envían cartas, artículos y todo tipo de adhesiones lo cual con lo que se fue consolidando el texto y fue creciendo la fidelidad al mismo. Desde muy temprano encontramos todo tipo de afectos de intelectuales tales como Miguel Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, José Vasconcelos, José Enrique Varona, y tantos otros. A la labor emprendida por el editor de *Repertorio*, estas deferencias sumaban un papel muy importante dado el hecho de que se trataba de voces autorizadas y funcionaban como atractivos de la revista para alcanzar cada vez más lectores.

Al finalizar la década de 1920, García Monge en varios números de la revista en la que se proporcionaban los nombres y direcciones de los escritores del Continente, cuya sección llamada "señas de escritores" lo cual es indicador de varias cosas que interesan. García Monge situaba en un altísimo interés el obtener los datos del mayor número de escritores de América, esto le valió varios adjetivos como, aquel que le gustaba tanto, "coordinador de América" acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos, Alfonso Reyes. Este interés posiblemente estuvo en relación con su actividad como editor y con el carácter continental de la revista. De modo regular necesitaba de esta red de contacto en diversos países para conseguir artículos, que pudieran incluirse en cada una de las ediciones, conocer el desenvolvimiento cultural, literario y políti-

*J. García Monge*

co; era frecuente encontrar polémicas, denuncias, que le enviaban estos contactos que a la postre se convertían en colaboradores. La publicación de dichas señas podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores, algunos de ellos con residencias volátiles. La lista incluía escritores de América y España.

El número de direcciones proporcionado por García Monge llega a las 144 y aparecen durante los años de 1926 a 1928 y corresponden a 21 países, en América. También en los Estados Unidos y Europa, las cuales corresponde a latinoamericanos residentes en aquellos países. Madrid y París ciudades preferidas por varios de ellos.

No sabemos con certeza si estas señas eran sinónimo de suscriptores, pero lo más probable que un número significativo eran lectores de la revista, ya fuera de forma, permanente u ocasional.

En 1927 aparece bien articulada una red de agencias de *Repertorio Americano* que crecía paulatinamente sin desmayo, en esa ocasión, el editor expresaba su deseo de establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior, a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar. Se compromete a remitir a cualquier país del mundo los que se le pidan. Solicitaba a sus numerosos amigos en el extranjero que le recomendaran personas o agencias idóneas por su actividad y honradez.

Para esa fecha la revista circulaba en varias ciudades de América, como se puede constatar en el siguiente cuadro:

#### AGENCIAS ESTABLECIDAS EN 1927

Lugar	Responsable
Managua, Nicaragua	César Peñalba
Panamá	Juan B. Tribualt
San Pedro Sula, Honduras	Salomón Ibarra
Sta. Tecla, El Salvador	Salvador Cañas
Guatemala	Manuel Soto
Valparaíso	Macario Ortiz Ruiz
México	J. López Méndez
Lima, Perú	Librería Minerva

Fuente: *Repertorio Americano* 1927, 12 de marzo, p. 151

En 1932 se agregaban otras agencias y ciudades a esta labor de difundir *Repertorio Americano* tales como: Arequipa, Nueva York, París, Manizales, Barcelona, Toluca. Varias ciudades lograron tener más de una agencia distribuidora: Santiago, Panamá, México entre otras. Algunas de estas agencias lograron funcionar bien: en 1936 en El Salvador se colo-

caban sesenta suscripciones y en Panamá hubo épocas de colocar 100 o más (García Monge. *Repertorio Americano*. 1936, 27 de abril: 9). En 1938 podía conseguirse la revista en la Librería Nascimento y en la Librería y Editorial Ercilla en Santiago de Chile; en San Juan de Puerto Rico en A. Vicente y Compañía; en Boston con F.W. Faxon Co., hasta llegar a Londres en la década de los cuarenta.

Para la distribución interna en Costa Rica, y ante todos los problemas que podían aparecer, García Monge encontraba la manera de que llegara a muchas zonas del país alejadas de la capital. Muchas veces se ha querido confundir diciendo que la revista era más conocida en el exterior, y nadie la leía en Costa Rica. En carta a Alberto Garnier fechada 16 de septiembre del año de 1933 (García Monge. 1938:95), aclaraba en tono brioso:

*Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas, en los campos circulan 300 más. El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas lean el Repertorio unas mil quinientas personas.*

Los datos proporcionados por García Monge despejan cualquier leyenda sobre la circulación de *Repertorio* en el territorio costarricense; acerca de uno de los problemas más importante en la Historia de la recepción, esto es que existe una diferencia entre el número de revistas editadas, y el de compra con respecto al número de lectores reales. En el caso que nos ocupa el número multiplicado de lectores puede haber aumentado por varias razones: la importancia que por aquellas épocas tenía la lectura colectiva y el préstamo que se hacía del documento físico luego de ser leído por el comprador habitual.

Un aspecto central de la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por el editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, todos ellos con la finalidad de acercar físicamente el impreso al posible comprador.

#### CENSURA

La vigilancia y el control de las revistas son primordiales y constituyen un hecho de primera magnitud,

*J. García Monge*

cuyo conocimiento resulta esencial para el entendimiento de nuestro pasado cultural.

El tema de la censura de la revista *Repertorio Americano* (en el medio costarricense) ni siquiera se ha insinuado. Los impresos, sean estos libros, folletos, o revistas como en el caso que nos ocupa, revisten una significación especial para la divulgación de las ideas, y la movilización social inclusive. Muchos gobiernos de América, sobre toda en la región centroamericana, vieron en esta revista un trasmisor de ideas peligrosas y desestabilizadoras.

En 1946 Antonio Zelaya (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero:1), da cuenta de uno de los contenidos ideológicos más extendido en las páginas de la revista por su editor, así como las consecuencias de tales contenidos:

*“porque su rebeldía ha conformado en la pequeñez de su cuarto de trabajo, el clima de la libertad: y en donde ha habido presión en donde el espíritu de predominio de violencia, a la rapacidad del mandarín se ha entronizado, el Repertorio Americano no puede circular se le han cerrado fronteras se han establecido persecución en su contra”.*

En todo caso, es altamente probable, si nos atenemos a los juicios vertidos por los escritores de América en diversos momentos, la persecución sufrida por la revista por parte de las dictaduras. En este aspecto, el cubano Félix Lizaso (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 146) indica

*“en sus páginas se leyeron trabajos en que se demanda contra absurdas dictaduras, y el repertorio americano figuró en algunas épocas entre las publicaciones proscritas por la censura de la tiranía. Y eso que nosotros recordamos y sabemos ocurrió también en muchos otros países de nuestra América, y acaso ocurra en alguno todavía”.*

Su lucha contra las dictaduras conmovió la sensibilidad de Pedro Andino quien en 1944 escribió desde Alajuela estos siete versos finales de un poema llamado *Semblanza de un hombre*.

*“En lucha contra tanto presidencial tirano  
Con la lanza incansable, su rocinante presto.  
Isla sobre el océano de fría indiferencia:  
Puerto de salvación.  
Ciudadano de nuestra América irredenta,  
la que soporta el látigo de turbios generales*

*casi desde el arribo de Cristóbal Colón”.*  
(Andino, Pedro. *Repertorio Americano*, 20 de enero: 185)

Su combate alcanzó dictaduras tanto de Europa, alzó su voz contra Mussolini, Hitler, y Franco; como de América no hubo ningún dictador que no conociera sus acusaciones, Ubico en Guatemala, Martínez Osmin Aguilar en El Salvador, Somoza en Nicaragua, Carias en Honduras, Trujillo en Santo Domingo, Gómez en Venezuela, Vargas de Brasil, Moniñigo en Paraguay Leguía en Perú, Ibáñez en Chile por citar algunos.

El mecanismo de censura más utilizado por los gobiernos contra *Repertorio Americano*, fue el cerrar sus fronteras para obstaculizar la libre circulación del impreso. Sin embargo, hemos de suponer que de igual modo la revista podía llegar a esas zonas por medios mucho más sutiles en todo caso clandestino, escondida en algún equipaje de un viajero circunstancial, o cualquier otra forma utilizada para llegar hasta los lectores.

## LECTORES Y LECTURAS

La primera precaución que debemos tomar en consideración para hablar de la recepción de la revista *Repertorio Americano* es ofrecer un acercamiento de dicho texto como punto de referencia de donde se pueden establecer las variaciones<sup>2</sup>.

La revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España desde donde se establecen múltiples variaciones de dicha publicación.

Entonces, de sus contenidos, se puede inferir el perfil del público y de las distintas lecturas. Quizás quien resume mejor este aspecto haya sido Humberto Tejera (*Repertorio Americano*.1940, 16 de mayo:86-87)

*“...rememoraciones cronológicas de mártires, héroes y libertadores. Aspectos ocultos hasta ayer, cartas, documentos robados al olvido, nexos entre los batalladores de la independencia y del progreso democrático en nuestros pueblos. Repertorio Americano desde su iniciación se hizo un deber el culto a los varones de estirpe, emancipadores de pueblos, libertadores de esclavos, unificadores de fronteras.*

*Las artes populares con su encanto singular con su sabor indígena único, han recibido todo el aprecio justo en el semanario de*

*J. García Alzate*

*García Monge, que por solo respeto es obra de documentación imprescindible para quienes pretenden penetrar en el alma indio ibérica a través de sus más complicadas y espontáneas manifestaciones.*

*Filología, humanismo, música, grabado, escuelas excéntricas, cine, radio, en verdad, nada le ha sido extraño a esta revista, pero no al modo graso del reclamo comercial, sino facilitando la asimilación conveniente a nuestros jóvenes generaciones mediante la acción de un criterio elevado y una ideología generosa y moderna. Labor de reforzar continuamente el haber científico, el acervo medular de las comunidades, agregando a este trabajo de suyo rudo y exigente, la delectación con recortes y viñetas del oro de los clásicos, de nuestros clásicos americanos, entre los destellos del más valioso pensamiento mundial.*

*Y al lado, y en seguida, la información de novedades exóticas, el atropamiento de lo mejor venga de donde viniere, la traducción, crítica y anuncio de todo lo grande que se produce en el mundo que equilibran y complementan aquellas visiones provechosas de la tradición propia”.*

Las líneas anteriores fueron escritas en 1945, casi al cumplir 25 años de edición de *Repertorio*, puede que falten algunos temas, sin embargo, es lo suficientemente basta como para permitirnos una idea amplia de los contenidos a lo largo de un periodo tan amplio.

De igual modo, a propósito de esto, surgen los aspectos medulares de la concepción filosófica, política e ideológica de la revista, la construcción de una serie de reflexiones que dicha publicación acoge en torno a América Latina, España, Hispanoamérica, la americanidad, latinidad, panamericanismo; una lectura detallada de lo publicado en sus páginas puede arrojar un saldo mucho más plural que homogéneo, es decir, que en un mismo espacio conviven diversas visiones de lo arriba mencionado. El campo cultural que expresa se ve permanentemente acotado por las tensiones propias provocadas por los diversos temas allí discutidos por los escritores que en ella participan. A lo mejor ciertos rasgos se imponen sobre otros pero la noción de total libertad de pensamiento y de expresión practicada por su editor hizo de *Repertorio Americano* uno de los registros culturales americanos indispensables en la primera mitad del siglo XX.

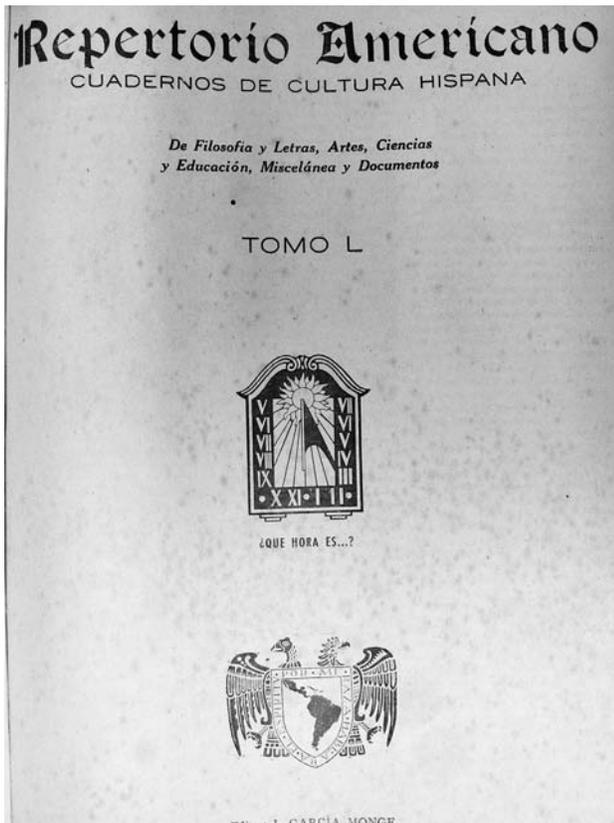
Por otra parte, la revista mantuvo ciertos rasgos característico de roles como expresión de lo americano e hispanoamericano, en primer lugar el salvaguardar el idioma español, esto implica defensa de su integridad e independencia. Al proteger la lengua, se protege la soberanía, y la cultura (Barrantes, Ana Cecilia. 1996:38).

Ante la disyuntiva de decidirse por algún término entre “hispanoamericanismo”, “latinoamericanismo”, “panamericanismo”, “iberoamericanismo”, “indoamericano”, y otros, García Monge optó por el término hispánico, amparando fidelidad “a las cuatro Españas y a los países latinos del Mediterráneo”. Pensó en las cuatro Españas: la sefardita, la peninsular, la americana y la filipina. La revista llevó por largo tiempo el subtítulo “Semanario de cultura hispánica”, lo que simboliza lo colectivo de un mundo en transformación en una visión abierta, para vitalizar un imaginario único e intransferible que sintetice “lo vivido”, “lo percibido” y remozar las viejas estructuras para que se patenticen “los sentimientos”, “vivencias” y “percepciones” continentales y la renovación cristalice en un hombre nuevo y un mundo nuevo que sustituya la orientación positivista de la generación anterior. Deseaba actualizar lo universal pues en el fondo era un modo asimismo de que América encontrara su propia identidad (Ibid: 58).

Es necesario establecer una relación entre contenido y estrategia de lo que era la revista para su editor, y lo que es más sustancial cual es la función de las revistas. Escuchemos al propio García Monge (1983:58):

*“las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Para ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los pareceres que en las revistas se dan cita”.*

Es necesario insistir en la interpretación propuesta por García Monge de las revistas como espacios de expresión histórica, que no es unívoca sino por el contrario es múltiple, para que eso exista, insiste el autor, debe haber libertad, tolerancia y ello produce tensiones propias de quienes actúan a través de las revistas. Por lo tanto, es el mismo García Monge, quien nos da las claves para el estudio de la revista y no ver en ella una línea de principio a fin en términos políticos, ideológicos, culturales o sociales, la invitación entonces es ver los vacíos, los silencios, lo no dicho.



Tomo L de Repertorio  
 Compilado por Julián González e IDELA-UNA  
 (Foto Esteban Leiva)

Hacia el final de la década de 1990 surgen algunas interpretaciones críticas. Jussi Pakkasvirta plantea en su estudio que durante los años veinte que el comportamiento de la revista en términos de su contenido dejaba en evidencia su tendencia a promover una imagen de Costa Rica excepcional, progresista, blanca y en cierto modo racista al evitar hablar de las minorías étnicas como los negros y los indígenas. (Véase Pakkasvirta, Jussi. 1997: 139-166).

Casi simultáneamente, aparece la interpretación más radical a los contenidos de la revistas de Manuel Solís y Alfonso González (1998: 8 y sgtes.), quienes sostienen que la fama de la revista iba acompañada de elogios acríticos en la cual convergían personas colocadas en las más distintas posiciones intelectuales y políticas, la argumentación prosigue reparando en la forma de interpretar dichos contenidos esto es, ante aquellos que sostienen que la revista está abierta a todo tipo de colaboraciones y a la tolerancia ilimitada del editor se propone la necesidad de fijar la atención

en las contradicciones y ambigüedades. Esta vía según los autores mencionados (Ibid, p. 9) les permite enfrentarte a un:

*“Repertorio donde la minusvalía, el autoritarismo y el racismo tenían una importancia imposible de ignorar y en el cual estaba la huella de una experiencia angustiante de la vida, relacionada con el resquebrajamiento de un orden tradicional y la irrupción desgarrante de la modernidad y del imperialismo con todas sus secuelas”.*<sup>3</sup>

Si bien muchas de las conclusiones de estos autores tienen cierto grado de validez, su debilidad más gruesa es precisamente lo que se critica: la falta de un conocimiento directo de la publicación (Solís y Gonzales, 1988: 8), a la que nosotros agregamos el menoscabo de conocimiento del conjunto de la revista para sacar conclusiones válidas y no generalizaciones más o menos acomodaticias a las aspiraciones del intérprete.

En cuanto al racismo señalado por los autores mencionados, contrasta con el estudio específico de Yolanda Cruz Molina (p.13), quien sostiene entre otras cosas que García Monge fue un defensor del indio:

*“consideraba que el indio debe dejar de ser un tipo pintoresco y salvaje como se le representa en las dramatizaciones escolares, sin ser ridiculizado ni degradado, lo que puede explicar la actitud a veces románica, que asumen algunos escritores del repertorio ante la problemática. (...) Además que la revista fue sensible a otras minorías como asiáticos, árabes, hindúes, judíos, nórdicos.*

Cruz (p. 204) señala con respecto a tema de la negritud, ser tratado de manera tardía en *Repertorio*, es inicialmente una preocupación literaria, más que histórica, además adolece de una información abundante.

De igual modo, la crítica desarrolla interpretaciones sobre temas tan fundamentales en la revista como el antiimperialismo, el fascismo o el autoritarismo. En cuanto a lo primero, se sostiene que *“Repertorio no llega a impugnar ni la totalidad del discurso hegemónico nacional ni tampoco la totalidad del discurso hegemónico imperial”* (Solís y Gonzalez. 1998: 186). Este tipo de conclusiones, al igual que las que se hacen con respecto al autoritarismo y fascismo, son limitadas precisamente cuando nos enfrentamos a series discursivas al interior de la publicación como por ejemplo el caso de Octavio Jiménez uno de los ensayistas costarricenses más destacados que aparecen en

*J. García Monge*

la revista y que escribe de manera abundante sobre el imperialismo. Recientemente Quesada y Oliva aportaron un estudio en dos tomos referidos a los caminos del antiimperialismo en Octavio Jiménez<sup>4</sup> y las conclusiones a las que llegan son matizadas a partir de las series discursivas concretas de este autor, entre las que destacan un pensamiento antiimperialista que logra captar el binomio conformado por imperialismo-antiimperialismo. Si bien Jiménez no creó una teoría completa del imperialismo, sus ensayos son una entrada formidable al análisis de circunstancias históricas del fenómeno, con reflexiones de hondura sobre la naturaleza de las estrategias imperiales y detectan en Octavio Jiménez las diversas estrategias discursivas para desmontar el discurso imperial.

Pero este es apenas un caso, una voz, entre el coro de voces no siempre afinado de una tendencia o fijación antiimperialista que se encuentra en el impreso en estudio. Habrá que continuar estudiando diversas voces y sus expresiones para luego apostar a reflexiones más sintéticas. De manera parecida se puede argumentar con respecto al fascismo, autoritarismo u otros temas.

Ruth Cubillo realizó un estudio sobre los discursos de mujeres en *Repertorio* a partir de teorías feministas. Es una valiosa investigación acerca de la diversidad de interpretaciones sobre las funciones que adopta la mujer en la revista. En primer lugar, la imagen de la mujer madre, se enfatiza en el extremo superior de la bipolaridad “ángel-demonio, elaborado por la cultura falocéntrica” (Cubillo. 2001: 190). En segundo término, la imagen de la mujer política evidencia que, según el patriarcalismo, la mujer debe reprimir sus “instintos”...masculinizándolos, trasladándolos del ámbito de la naturaleza al de la cultura (Ibid, p. 191). Por último, la imagen de la mujer autora quien, por una parte reproduce en sus textos lo socialmente esperado en una “buena” mujer y por otro, la poeta que procura romper con el molde cultural que establece los atributos de la mujer. Aquí aparecen los nombres de Magda Portal, Juana de Ibarborou, Gabriela Mistral, Carmen Lyra, Yolanda Oreamuno (Ibid, p. 193).

Pero volvamos a la caracterización de los lectores. Estaban conformados principalmente por sectores ilustrados, o por personas con cierto nivel de instrucción. Entre ellos se encontraban escritores ligados a la producción de la revista, intelectuales que por obvia necesidad requerían de información y actualización en temas diversos tratados en dichos impresos; entre esos colaboradores podían encontrarse nombres de

ambos lados del océano. Además, un amplio grupo de educadores y educandos de letras, sobre todo de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

Iniciamos con unas/unos lectores de *Repertorio Americano*, particulares y significativos, por medio de los cuales se pueden detectar ciertas constantes del cómo se percibe la revista además de que ésta era una lectura muy arraigada en la mentalidad de aquellos lectores, los cuales por diversas vías asociaban la revista con la figura del editor.

Al cumplirse los 25 años de la edición de *Repertorio Americano* varios lectores y amigos de García Monge hicieron llegar sus colaboraciones, muchas de ellas escritas en forma de poemas<sup>5</sup>. Una de ellas es, “*Don Joaquín García Monge*”, poema escrito por Reinaldo Soto Esquivel, enviado desde San Ramón, el cual en su segunda estrofa dice:

*Repertorio Americano*  
*En sus manos, don Joaquín,*  
*Es un anhelo sin fin*  
*De todo lo noble y sano;*  
*Es justiciero y humano*  
*Clarín que pulsa un felibre, (sic)*  
*Con un diapasón que vibre*  
*En notas de libertad,*  
*Y entrada la potestad*  
*De nuestra América latina libre. (Repertorio*  
*Americano. 1946, 20 de enero: 189)*

Estos versos aluden de manera general a los temas más recurrentes de la revista: la libertad, la justicia y lo humano.

Pasemos a un tema más complejo, relacionado con la recepción de la lectura, o en otras palabras ¿Qué vieron los lectores en *Repertorio Americano*? La reflexión que proponemos está determinada por el conjunto de testimonios localizados desde diferentes distancias históricas, los cuales juzgan el impreso; esto de acuerdo con el especialista Wolfgang Iser (1987:132) permite descubrir las normas de juicio del lector y se convierte en un punto clave para una historia social del gusto del público lector.

En primer lugar, debemos aclarar que una revista como *Repertorio Americano* construye su propia orientación a partir de una declaratoria de contenidos que ofrece a sus múltiples lectores ficticios sin un referente necesariamente heurístico.

La propia longevidad de la revista (casi cuatro décadas ininterrumpidas) nos lleva a admitir su acepta-

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L

San José, Costa Rica

1958

Mayo

Nº 5

Año 36 — Nº 1185

## Mis Recuerdos de Juan Ramón Jiménez

Por Luis Alberto SANCHEZ  
(Envío del autor)

Mis primeros recuerdos de Juan Ramón Jiménez datan de 1916: mi conocimiento amistoso de él, sólo de 1951. Lo primero se lo debí a mi amigo Eloy Espinoza Saldaña, con quien no he saldado aún tal cuenta. Lo segundo, a mi mujer.

### Los Días de «Colorida»

En 1916, estaba de moda el Paseo Colón, en Lima. Por la tarde, hacia la hora del véspero, se poblaba de carruajes y peatones. Naturalmente, nosotros, los estudiantes estábamos entre los últimos. Cerca, como antes, brindaba la sombra de sus viejos ficus y sus bancas rústicas, en torno a un Neptuno imbatible, el Parque de Neptuno. Allí se reunían Valdelomar y sus admiradores y compañeros, a cambiar frases ingeniosas, lecturas de cuentos y poemas, planear revistas literarias y divulgar chismes políticos. Yo cursaba mi último año del Colegio de los Sagrados Corazones, pero mis amigos estaban ya en la Universidad. Me debatía en una intensa fiebre literaria. Leía como un desesperado, todo cuanto caía entre mis manos. Eloy, hermano de Adán, que hizo famoso el seudónimo de «Juan del Carpio», nos llevaba la ventaja de disponer de la selectísima biblioteca de aquél. Él fue quien nos dio a leer «Arias tristes» y «Jardines lejanos», en unas ediciones pulquérrimas, en cuyas primeras páginas se registraba una pieza musical. Ahí aprendimos el sortilegio de los «malvas», «rosas», «resedas», «parques», «alamedas», «lunas», «pianos», «boscajes», que alimentaban los ensueños de Juan Ramón. Era el año de la muerte de Rubén Darío, de que nos alivió la presencia de Jiménez. No lo habría éste pedido mejor: cruzarse en el camino de Darío, a quien amó tan tiernamente y a quien celó sin duda. Desde entonces tuve en los oídos y la retina la vaga música y los suaves paisajes de Juan Ramón Jiménez.

**S**orprendió la muerte a don Joaquín García Monge el 31 de Octubre 1958 a los 77 años de su vida.

Devotamente ponemos en sus manos la última selección de lecturas que el Maestro «hasta el fin de sus días» compuso para los lectores (que en tantos sitios apreciaron su original y esclarecida guía.

Sin par «Promotor de Cultura» fué!

El presente tomo se terminará con un número especial el 20 de Enero 1959, aniversario de don Joaquín, editado por su hijo.

L. A. S.

### J. R. J. en Puerto Rico

En 1951, profesaba yo en la Universidad de Puerto Rico. El Rector Benítez, el mismo que, con fineza ejemplar me anunció por cable el deceso de Zenobia, primero, y de Juan Ramón, después, nos había anunciado como inminente la llegada del poeta. Nos habíamos cruzado en Buenos Aires, sin vernos, dos años antes. Como Juan Ramón era tan difícil, tan delicado y áspero a la vez, y como yo dispongo de cierta capacidad de prononciación, me parecía que no íbamos a simpatizar. Creo que no me equivocué del todo. Pero, mi mujer, por intermedio de Zenobia, de quien fuera amiguisísimos, nos acercó. Fuimos ju-

tos a verle, una tarde en su casita de Santurce. Estaba Juan Ramón de blanco: traje, camisa, corbata, rostro y, aunque tachonada de ceniza, las barbas. Los ojos brillaban profundos y penetrantes. Ojos de niño, afebrados. Nos ofreció una bebida fresca que él mismo fue a traer de la refrigeradora, mientras Zenobia disponía de otro agasajo. Hablamos de América, claro. Él me dijo que nuestro mejor descubrimiento literario seguía siendo para él, la prosa modernista y el cuento. Yo le referí que estaba en conversaciones con Jorge Mañich y con Carlos Bousoño, indistintamente, para hacer una antología del ensayo y de la prosa literaria modernista, respectivamente. Aplaudió la idea, con sus naturales reticencias. Como decía un amigo común: «Cuando Juan Ramón hablaba mal de algo, lo hacía muy bien». Lo hizo optimamente.

Después nos tratamos más. Zenobia acudía a menudo por mi barrio, para irse de compras con Rosa, y se entretenían en hablar de los mil cosas inaceptables de que suelen hablar las mujeres. De cuando en cuando Juan Ramón, que acompañaba a Zenobia en el auto que ésta guiaba, me daba su atención. Lo hacía con dulzura y señorío. Empezamos a ser amigos.

### La Muerte amiga

Pero, Juan Ramón vivía obsesionado por la idea de la muerte. Eso tenía muy larga data. Don Luis de Zulueta, que le conoció en Madrid, allá por principios de siglo, es decir, cuando el poeta tenía veinticinco años me refería que ello fué en el consultorio de un médico, al que el joven recién llegado de Moguer y de París, iba a consultar a propósito de una real o supuesta enfermedad al corazón, de que mentalmente no se curó jamás. Una de las más peregrinas anécdotas de Jiménez se refiere a esa obsesión suya, y a la presencia en su Casa de Huéspedes de la Universidad de Puerto Rico, del poeta y filósofo chileno Luis Oyarzún. Pero habrá tiempo de referirla. Mientras tanto, Zenobia de mejoraba. Mi mujer me dijo un día

El número in-memoriam  
Compilado por Julián González e IDELA-UNA  
(Foto de Esteban Leiva)

J. García Monge

ción. El solo hecho de haber sido tan perdurable hace que se produzca un diálogo largo con los lectores de épocas históricas. Hemos encontrado varios de esos momentos : 1929, 1939, 1946 y 1953. Los tres primeros corresponden a momentos celebratorios de la historia de *Repertorio Americano*: 1929 a sus 10 años; 1939, sus 20 años y 1946, a los 25 años. El último momento, 1953, es un homenaje continental a García Monge. Los cuatro momentos están intercalados con información adicional de diversos momentos en los que el lector se pronuncia sobre la revista.

Vemos algunas expresiones representativas de esa valoración. Si en algo coinciden los lectores de *Repertorio* es en haberlo señalado como fuente para la historia cultural latinoamericana. Augusto Arias lo precisaba: “y a ella ha de acudir cuando se trata no sólo de hallar los términos propios para una historia de la cultura de América contemporánea, sino cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro continente” (*Repertorio Americano*. 1940: 87)

Otra coincidencia de los lectores es que la revista es un lugar identitario en tanto forma y afirmación de la conciencia americana. Espacio asimismo de tolerancia y respeto a las ideas de los demás<sup>6</sup>. Una de las deudas de los pueblos de América al semanario, según Antonio Montalvo tiene que ver con el pensamiento americano que en él ha encontrado siempre seguro y franco asilo para sus rebeldías, se percibe un esfuerzo en nombre de la existencia y la libertad americana. Por su parte, José Pijoán (*Repertorio Americano*. 1935, 2 de mayo: 135) sostenía: “nadie a propuesto una mejora. Todos queremos que siga como es: un mosaico de pensamiento de la raza en lo que va produciendo, cada día, y sólo lo mejor”.

Por esta vía podríamos llenar varias páginas con similares expresiones hasta concluir con el homenaje continental a García Monge efectuado en 1953, por Jesús Silva Herzog en *Cuadernos Americanos*: ahí más de 20 personalidades del mundo de la cultura se refirieron en términos laudatorios a la labor realizada por García Monge y su *Repertorio Americano*.

Las opiniones vertidas por heterogéneos lectores en diversos momentos históricos que constituyen, en todo caso, el primer público (esto es las reacciones de aquellos que leyeron el impreso durante los años de su impresión 1919-1958), en general, son coincidentes, a pesar de las distintas distancias históricas en las que se expresan. Desde la década del veinte hasta la década

de los cincuenta; nos encontramos con una matriz similar en cuanto a la valorización del impreso, puede que nos encontremos con matices, sin embargo, la lectura es parecida en términos de la cuantía de la revista, y su valor estético –social.

## NOTAS

- 1 Véase Mario Oliva. “Joaquín García Monge el editor continental”, en *Cuadernos Americanos*. Nueva Época, año XX, n 118, volumen 4, octubre – diciembre, 2006, UNAM, México. pp. 79-92. También dos estudios de Fernando Herrera. *Joaquín García Monge. Ensayos de Juventud*. Editorial Costa Rica, San José, 2004. *Intruso en casa propia*. Joaquín García Monge. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, 2007.
- 2 Para una ampliación del tema de la recepción de un texto véase Burke *Los avatares del cortesano*. Gedisa, Barcelona, 1998.
- 3 *Ibid*, p. 9, una reacción contraria al análisis de Solís y González realizada por el historiador Iván Molina en semanario Universidad. Suplemento Los Libros, 11-17 de noviembre 1998. p. 1 y 2, también Aurelia Dobles en Ancora suplemento cultural de La Nación. 25 de octubre de 1998, p. 1 y 2.
- 4 Véanse los estudios introductorias de Mario Oliva y Rodrigo Quezada. Los caminos del antiimperialismo en Octavio Jiménez. Tomo I. II. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José. 2008.
- 5 De Gonzalo Dobles. Homenaje, de Mario Hernández. Canto al maestro García Monge, de Pedro Andino. Semblanza de un hombre, de Eduardo Jenkinns Dobles. Poema. De F. Ángel salas. Joaquín García Monge, de J. J. Salas Pérez. Esto Digo, Isaac Felipe Azofeifa. canto inaugural del hombre. Todos aparecieron en *Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero.
- 6 Véase Roberto Brenes Mesén. “El Repertorio Americano”. *Repertorio Americano*, 1927, 12 de febrero, p. 93.

## BIBLIOGRAFÍA

Fuente primaria:

Revista *Repertorio Americano* 1919-1958.

Fuentes secundarias citadas

- Barrantes, Ana Cecilia. 1990. América/España en *Repertorio Americano*. San José, C.R.: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.
- Burke, Peter. 1998. *Los avatares de El cortesano*. Barcelona: Gedisa.
- Cruz, Yolanda. 1999. *Indignidad y negritud en el Repertorio Americano*. San José, C.R.: EUNA.
- Cubillo Paniagua, Ruth. 200. *Mujeres e identidades: las escritoras del repertorio Americano (1919-1959)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Dobles, Aurelia. "García Monge: de carne, hueso y polémica". en *Ancora. Suplemento cultural de La Nación*. 25 de octubre de 1998, pp. 1 y 2
- García Monge, Joaquín. *Obras escogidas*. 1974. San José, C.R.: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Cartas selectas*. 1983. Editorial Costa Rica. San José.
- Herrera, Fernando. 2004. *Joaquín García Monge. Ensayos de Juventud*. San José: Editorial Costa Rica.
- Intruso en casa propia. Joaquín García Monge*. 2007. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Molina, Iván. "De mutilaciones y otros cortes". 1998. *Semanario Universidad. Suplemento Los Libros* (Costa Rica) (11-17 de noviembre) pp. 1 y 2.
- Monografía. 1912. Empresa Alsina. San José, C.R.: Imprenta Alsina.
- Oliva, Mario. 2006. Joaquín García Monge: "El editor continental". *Cuadernos Americanos. Nueva Época*. Año XX, vol. 4, n 118, octubre-diciembre, pp. 79-92
- Oliva Mario y Quesada Rodrigo. 2008. *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez*. (Antología de estampas publicadas en Repertorio Americano 1929-1938). Tomo I-II. San José, C.R.: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Pakkasvirta, Jussi. 1997. *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Academia Scientiarum Fennica. Finlandia.
- Sáenz, Vicente y Otros. 1981. *Homenaje Continental a García Monge*. San José, C.R.: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.
- Solís Avendaño Manuel y González Ortega Alfonso. 1998. *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Wolfgang Iser. 1987. "Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético". *En busca del texto*. UNAM, México. pp 121-144.